

29
16

"LA TEORIA DE LAS DESCRIPCIONES DE BERTRAND RUSSELL"

(Trabajo de tesina para optar por el grado de
Licenciado en filosofía. UNAM. Fac. de Fi-
losofía y Letras, 1981)



A handwritten signature in dark ink, appearing to read "José Alfredo Torres". The signature is stylized and written in a cursive-like script.

José Alfredo Torres



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCION

1) Nota sucinta sobre Bertrand Russell.

Cuando se menciona la obra de algún personaje ilustre por lo común surgen anécdotas y actitudes que, justamente por tratar de él, son ya de inmediato interés. Bertrand Russell no se escapa a esta situación: la vida de este filósofo nos ofrece, como dice Ayer, un ejemplo de acción y de trabajo intelectual. No sólo se dedicó con empeño y convicción a la actividad política, en la cual ganó reconocida fama, sino que cultivó la filosofía conjuntamente con el estudio de la ciencia, la educación y la política.

Fue en 1980, a la edad de dieciocho años, cuando Russell inició sus estudios de matemáticas en el Trinity College de Cambridge; tres años más tarde elegiría la especialidad en filosofía dentro del área de ciencias morales. Antes de matricularse en la Universidad, sin embargo, Russell ya había leído y analizado distintos textos filosóficos y de matemáticas.

Como el propio Russell cuenta, tuvo su primer contacto con la filosofía cuando por iniciativa propia leyó parte de la obra de John Stuart Mill. Posteriormente, el aprendizaje académico de aquélla lo condujo hasta los sistemas de Kant y Hegel. Estos filósofos eran los predominantes en la Universidad de Cambridge por ese entonces. Así, estas incursiones iniciales indican que Russell recibió al principio una formación clásica dentro de la filosofía.

Russell, sin embargo, poseyó un espíritu escéptico y discursivo, propio de los pensadores sobresalientes; fue así que llegó a rechazar tanto la postura de Kant como la de Hegel, pues las soluciones de estos filósofos a ciertos problemas que le interesaban, nunca le parecieron satisfactorias. Tal es el caso con el problema de las relaciones lógicas, uno de los primeros en llamar la atención de Russell; también estaba el problema del mundo externo, es decir, la cuestión de "la independencia entre la realidad y el conocimiento, y la desestimación de todo el aparato kantiano de intuiciones a priori, moldeador de la experiencia, pero no del mundo exterior"¹.

Russell conoció la matemática de su tiempo -pues fue su primera área de estudio-, y en torno a ella le surgió un interés cumplidamente filosófico, relacionado con la fundamentación de la aritmética. Este interés, sin embargo, formaba parte de otro mucho más general: el de querer fundamentar el conocimiento. Como el mismo Russell reconoce, fue esta última una cuestión que le acompañó durante toda su vida. Así, una de las obsesiones de este filósofo fue la de querer fundamentar el aparato matemático; él expone esta interés de la siguiente manera: "quería persuadirme de que algo podía ser conocido, al menos en matemática pura, si no en otro campo"².

1 Russell, B. La evolución de mi pensamiento filosófico, Madrid, Alianza Editorial, 1976. p. 10.

2 Ibid., p. 9.

El problema de la fundamentación matemática no era privativo de Russell, sino también de otros pensadores como Giuseppe Peano y Gottlob Frege. El trabajo del primero de ellos lo conoció Russell en 1900 y, debido a ese conocimiento, adoptó plenamente a la lógica como el instrumento adecuado para fundamentar las matemáticas. Ciertamente, los temas de investigación de Peano, de profundo impacto en Russell, habían sido desarrollados paralelamente por Frege; pero esto lo supo Russell algún tiempo después³.

Luego de enterarse de los descubrimientos de Peano, Russell se puso a trabajar en técnica lógica, y esto lo llevaría hasta el campo de su propia postura en teoría del significado. Es decir, lo conduciría hasta la teoría de las descripciones.

2) Russell y la corriente logicista.

El afán por hallar un firme sostén de la matemática, no se refería a la matemática in toto. En efecto, Russell, Frege y Peano no buscaban sino fundamentar la parte más sustancial de esta ciencia, a saber: la aritmética. Pero el logro de esta meta, sostenían,

3

Es Frege, pues, un antecedente simultáneo a Peano; pero en este trabajo hablaré de la obra del filósofo alemán como la influyente y más meritoria a los ojos de Russell, por ser además de una mayor riqueza filosófica. Todo esto no quiere decir, sin embargo, que Peano carezca de méritos, pues recordemos, simplemente, su papel para despertar la creatividad y originalidad russelliana (esto lo menciono un poco más adelante en la introducción).

constituiría el primer paso para mostrar a la matemática como un aparato objetivo y seguro, basado en la lógica deductiva pura.

¿Por qué consideraban a la lógica el medio idóneo de justificación? La lógica era defendida por Frege -igual por Peano y Russell- como un mecanismo estrictamente formal, cuya validez no tenía relación alguna con los procesos mentales de cada sujeto. Dicho más claramente, los componentes de la lógica no debían considerarse como derivados de ciertos procesos mentales en el individuo, sino como entidades independientes de toda subjetividad. Con esta afirmación esencial, Russell y los otros filósofos enfrentaban a la posición psicologista, la cual encontraba el fundamento de la lógica y la matemática en la formación de imágenes. Frege expone nítidamente este rechazo cuando declara: "Se piensa, según parece, que los conceptos surgen en la mente individual como las hojas en el árbol, se cree poder conocer su esencia porque se investiga su surgimiento y se busca esclarecerlos psicológicamente a partir de la naturaleza de la mente humana", y concluye que "esta concepción toma todo subjetivamente y, si la seguimos hasta el fin, aniquila la verdad"⁴.

4

G. Frege. Fundamentos de la Aritmética en: Padilla, H. Conceptografía. Los Fundamentos de la Aritmética. Otros Estudios Filosóficos, México, IIF-UNAM (serie Filosofía Contemporánea), 1972. p. 111.

Así, de acuerdo con la corriente logicista⁵, el dispositivo lógico prueba la validez del argumento vía ciertos mecanismos formales y rigurosos. Significa esto, en suma, que para mostrar la corrección de un razonamiento, esta ciencia no trata para nada la forma como pensamos. En contraposición, los psicólogos estimaban que sólo mediante el estudio del proceso de pensar llegaríamos a la corrección en lógica.

Russell seguía a Frege en su rechazo de la opinión psicologista, y su trabajo para demostrar la falsedad de esta opinión tuvo sus mejores frutos en la primera década de este siglo. Veamos ahora las razones de decir esto. Hemos hablado sobre la importancia de la obra de Peano en la labor filosófica de Russell, pero no lo suficiente para dejar claro cómo las aportaciones russellianas en lógica y semántica tuvieron su origen e inspiración en aquella obra; dejemos incluso que Russell mismo enfatice este hecho: "...en los años 1899-1900 adopté (...) la técnica de Peano en lógica matemática. Fue una revolución tan grande que todo mi trabajo previo, excepto el puramente matemático, resultó inadecuado respecto a todo lo que hice después. El cambio en aquellos años fue una revolución; los cambios subsiguientes han tenido un carácter evolutivo".⁶

5 La postura logicista, concretamente, toma a la lógica como la herramienta indispensable y segura para fundamentar las matemáticas. Y por esa razón, antes debía mostrarse a la lógica como una disciplina consistente y objetiva.

6 B. Russell, op. cit., p. 9.

Después de escuchar a Peano en el Congreso de Filosofía de París en 1900, Russell se afianzó en su concepción de la lógica como aparato fundamentador; y se puso a trabajar para perfeccionar esta ciencia, desarrollando algunos temas y afinando la notación, de modo que de ella pudiera derivarse lo fundamental de las matemáticas.

3) Russell, la lógica y la teoría del significado.

En los primeros años de este siglo, Russell vivió su "luna de miel intelectual", ya que en ese lapso estimó poseer todo lo necesario para resolver los problemas que se había planteado con anterioridad. Fue durante estos años -concretamente, en 1905- cuando enunció su teoría de las descripciones, cuyo surgimiento estuvo ligado al trabajo estrictamente lógico. Esto último viene a corroborar la importancia de los instrumentos tomados de Peano -y, como dije ya, desarrollados simultáneamente por Frege. De este modo, Russell cayó en el terreno de las cuestiones lingüísticas, como aquella que interroga por el significado, en virtud de que su trabajo previo en lógica lo presionó hacia ese campo.

CAPITULO I. FREGE COMO ANTECEDENTE

1) El descubrimiento fregeano de la unión concepto-número.

Todo concepto presenta una característica descubierta por Frege, a saber: que siempre va junto a un número. Tal característica resulta ser la base para poder contar todos aquellos objetos determinados por algún concepto. Para decirlo más claramente, Frege asocia a cada concepto un número; y en virtud de esta conexión concepto-número resulta posible enumerar las cosas. Pero además, de ella se deriva otra consecuencia de mayor profundidad e importancia filosófica: constituye el fundamento del orden conceptual utilizado para comprender el mundo, o, dicho de otra manera, es la base mediante la cual resulta posible la objetividad de nuestras concepciones respecto del medio circundante. En lo que sigue, llevaremos a cabo el análisis de este par de tesis introducidas por Frege, la de la unión indisoluble concepto-número y aquella de la entidad conceptual como fundamento de la objetividad, con el fin de comenzar a movernos dentro del terreno semántico preparado por Frege. Empezaremos considerando la segunda de estas cuestiones, pues previamente forjamos toda una red conceptual, antes de fijarnos en la dicotomía concepto-número.

Los elementos comunes y corrientes de estimación del mundo, de observación del mundo, nos conducen paso a paso a las entidades que lo hacen inteligible. Estas entidades son los conceptos. Así, cuando alguien aprehende la distinción entre las ballenas y los

delfines, ha utilizado para ello un par de conceptos: 'ballena' y 'delfín', obtenidos por medio de la observación de tales o cuales notas características pertinentes. Lo más importante de esta diferenciación, sin embargo, reside en su objetividad, toda vez que no es exclusiva del individuo que la emite, sino patrimonio de muchos. De esta manera notamos en el concepto una entidad objetiva (así lo sostiene Frege), un elemento cuya comprensión no es privativa de un solo sujeto, pues resulta evidente la participación de toda una comunidad de hablantes al emitirlo y comprenderlo.

Consecuentemente, el concepto no debe ubicarse como algo subjetivo; pues si fuera un producto de la subjetividad individual, no sería posible una estructuración inteligible de las cosas, válida para todos. Habría, a lo sumo, distintas experiencias o imágenes privadas, que ni siquiera podrían comunicarse por carecer de elementos cuyo entendimiento fuera común (éstos los hallamos en los conceptos). Las representaciones subjetivas, en suma, son propias de un individuo en particular, y sólo tienen lugar en relación con las motivaciones e intereses propios de tal individuo¹. Por ello todo concepto juega

¹ Frege llama imágenes (representaciones) a las experiencias subjetivas, e ilustra nítidamente la diferencia entre éstas y los conceptos. Cf. Frege, "Sobre el sentido y la denotación" en: Moro Simpson, T. Semántica filosófica: problemas y discusiones, México, s. XXI, 1973. p. 7 y ss.

el papel de transmisor de lo real, de lo objetivamente existente, cuando, una vez mostrado sin referencia vacía, observamos que su "poder compilante...supera en mucho al poder unificador de la percepción sintética. Por medio de esta última no sería posible reunir en un todo a los habitantes de Alemania, pero bien se les puede poner bajo el concepto de 'habitante de Alemania' y contarlos"². Es decir, la entidad conceptual reúne bajo sí una pluralidad de objetos³, abarcándolos como un todo; tal agrupamiento aparece plenamente determinado por el concepto en el sentido de que toda propiedad aplicable a uno de sus miembros, está contenida en dicho concepto. La base para poder aclarar esta tesis, está en no pensar las notas comprendidas en el concepto como propiedades de él, sino de los objetos determinados por él. Así, todo esto nos viene a introducir adecuadamente en la cuestión planteada: los conceptos suscitan el ordenamiento del mundo, toda vez que, de un lado, son objetivos, y de otro, su objetividad permite el reconocimiento de lo que existe y las propiedades con que existe⁴.

² Frege, "Fundamentos de la aritmética" en : Padilla, H. Conceptografía. Los fundamentos de la aritmética. Otros estudios filosóficos, México, IIF-UNAM (serie Filosofía Contemporánea), 1972, §48, p. 161.

³ Naturalmente, en 'unicornio', por ejemplo, no se determina ninguna pluralidad de seres. Esto se debe, según Frege, a la relación guardada por estos conceptos con el número cero. Por tanto, si el cero aparece ligado a un concepto, este último no determina existencia alguna. Se sigue, pues, que el concepto agrupa objetos sólo cuando un número mayor que cero se asocia a él.

⁴ La existencia, de acuerdo a la nota anterior, es una cualidad del concepto (según se relacione o no con el cero). Ahora bien, las propiedades contenidas en el concepto no las considera Frege últimas o metafísicas; las toma como prueba de la objetividad, es to es, como muestra de que hay algo conocido por muchos; y, así, de ese algo tomamos conocimiento vía las notas que le asignamos.

Pasemos ahora a profundizar en la noción de la objetividad conceptual. Tomar el concepto como algo que delimita cosas y, a la vez, como asentamiento de propiedades, no basta para deducir de ahí su objetividad. Si bastara, caeríamos en un círculo vicioso donde lo objetivo del concepto se fundamenta en su "poder compilante", y viceversa. Por eso, es necesario discutir las afirmaciones de Frege respecto a este tema. Todo concepto va siempre junto a un número; o también puede decirse: algún número va aparejado invariablemente con un concepto, a veces de manera explícita (por ejemplo, en la oración 'Hay 24 tomos en esta colección', adscríbese el número veinticuatro al concepto 'tomos en esta colección'). Antes de Frege, algunos filósofos tomaron el número como atributo del objeto; pero "tan pronto como instituímos en su derecho al verdadero portador, el concepto, los números se muestran tan excluyentes como en su campo los colores"⁵. Este descubrimiento fregeano de la conjunción número-concepto, fue un apoyo definitivo a su tesis sobre la objetividad conceptual, pues, definido el número como una clase de clases⁶, lo objetivo del concepto aparecía en términos de límite,

5

Frege, Fundamentos..., op. cit., § 48, p. 161.

6

Por ejemplo: el número tres es la clase de todos los tríos, el cuatro de los cuartetos, y así sucesivamente. De acuerdo con esto, el número queda caracterizado bajo el concepto lógico de 'clase'. Consúltese para este tema el libro de Bertrand Russell Introducción a la filosofía matemática, caps. III y IV.

donde cabía una serie de entidades con cualidades específicas.

Las consideraciones anteriores ayudan para comprender lo relacionado con el significado de un concepto, o, mejor aun, con el significado de un término conceptual general (como 'marsupial', 'ave', etcétera). Este género de vocablos designa justamente el concepto, en ello radicaría la referencia; y el sentido estaría en el modo de presentación⁷. Por ejemplo, 'leopardo' y 'mamífero carnívoro perteneciente a la familia de los félicos' son nombres comunes que designan el mismo concepto, pero el sentido de cada uno es distinto.

Al exponer todas las premisas anteriores, Frege se mueve en el nivel puramente lógico; los objetos, para él, son sujetos de predicación a través de nociones lógicas precisas: los conceptos. Así, los conceptos existen, la firmeza del significado en los nombres comunes así lo demuestra. Ahora bien, hablando en lenguaje estrictamente lógico, el concepto se representa mediante una función proposicional o función no-saturada (en terminología fregeana)⁸.

⁷ Por una parte, con relación al término general como nombre de un concepto, véase Frege, *Fundamentos...*, op. cit., § 41, p. 162. Por otra, con relación al tratamiento fregeano del significado de una expresión (en términos de la denotación y el sentido), cf. "Sobre el sentido y la denotación", op. cit., p. 6 y ss.

⁸ Llámase función proposicional a la expresión lógica que tiene variables libres (por ejemplo 'Mx', donde 'x' es la variable libre o una indeterminación y 'M' una propiedad cualquiera) y, por esa razón, no es ni verdadera ni falsa. Es decir, no hay un sujeto al cual se le asigne la propiedad, aunque conozcamos la existencia de esta última.

Cualquier concepto, pues, deslinda alguna serie de objetos, determina un conjunto, y al cumplir esta función a la vez abarca una serie de atributos. Por tal motivo, la oración con uno o más conceptos como componentes no hace sino aludir a cualidades de aquellos objetos que nombran. En 'ganó medalla áurea en los juegos olímpicos de Moscú' encontramos un concepto; pero en 'Nadia ganó medalla áurea en los juegos olímpicos de Moscú' hallamos un enunciado. Usando terminología de la lógica, diríamos que lo primero es una función proposicional; y lo segundo, una proposición. De este modo, si la característica predicada pertenece al objeto, el enunciado es verdadero; si no, el enunciado es falso.

Con lo dicho, hemos estado hablando principalmente sobre la objetividad conceptual, sobre la relación número-concepto y también acerca del significado de los términos conceptuales generales. Podemos resumir estos tópicos con la siguiente frase fregeana: "...que una declaración...expresa algo fáctico independiente de nuestro punto de vista, sólo puede asombrar a quienes tienen el concepto como algo subjetivo semejante a las representaciones"⁹; aquí sobresale el realismo de Frege, el cual, a su vez, encuentra fundamento en el significado tanto de los nombres generales como de las proposiciones.

⁹ "Fundamentos...", op. cit., § 47, p. 160.

Pueden ponerse en cuestión estas opiniones -como lo hará Russell-, pero nada fácil resulta hacerlo, pues las encontramos tan firmes y coherentes que se corre el riesgo de alterarlas cuando se piensan equivocadas.

2) Los nombres propios en Frege.

Siguiendo con la temática de los conceptos, hay algunos bajo los cuales sólo cae un objeto, es decir, una sola cosa queda determinada por ellos. Ciertos filósofos, respecto de este tema, tradicionalmente han asumido un punto de vista distinto. Apoyados en el supuesto de la abstracción de notas semejantes, obtenidas por la comparación de objetos parecidos, opinaron que el concepto resulta de aprehender tales notas. En consecuencia, constituye una entidad representativa de grupos de cosas. Sin embargo, Frege considera endeble esta estimación, toda vez que hay conceptos (por ejemplo 'sirena') sin referencia fáctica, luego ¿dónde hallar aquellos objetos utilizados en la comparación?¹⁰ Por otra parte, Frege manifiesta: "...un concepto no deja de ser concepto porque bajo él sólo caiga una cosa, la cual se encuentra plenamente determinada por él"¹¹.

10

La tradicional abstracción de notas esenciales, recurre principalmente a los objetos de la experiencia sensible. Esto es lo que objeta Frege, en virtud de que no necesariamente un concepto requiere de cosas factuales para su formación; es más, algunos no necesitan ningún objeto, como los relacionados con el número cero.

11

Fundamentos..., op. cit., 51, p. 162.

A los conceptos con este rasgo Frege les asocia el número uno. No quiere decir esto que Frege invalide la abstracción producida por comparar cosas similares; afirma simplemente que, si la tomáramos en términos absolutos, quedarían sin explicación, por una parte, los conceptos de un solo objeto (ej. 'satélite de la Tierra'), y por otra, los conceptos sin referencia factual. Frege, por lo demás, no presta mucha atención al proceso de obtención de conceptos, sólo dice que a ellos se llega "a partir de notas"¹².

Cuando el concepto va junto a un pronombre demostrativo o un artículo definido, la expresión resultante pasa a ser un nombre propio. Entenderemos por nombre propio, dice Frege, cualquier frase que nombre un objeto; es decir, si un objeto cualquiera ha sido designado, la expresión empleada para ello es un nombre propio.

Aquellos lenguajes considerados como "perfectos" (o mejor dicho, aproximadamente perfectos, como el lenguaje lógico) solamente incluirían nombres cuya determinación recaiga necesariamente en algún objeto. ('Nombre', en Frege, es sólo la abreviatura de 'nombre propio'.) Así, en relación a estos lenguajes, la pregunta de si hay algo denotado por un nombre cualquiera, resulta gratuita; pues el nombre, en tanto signo con referencia unívoca, únicamente conserva su significado mediante la denotación de un objeto. Por consiguiente, si llevamos una expresión a la esfera de los nombres pro-

¹² Ibid., § 49, p. 161.

pios, hay un denotatum designado por ella. Esto último lo afirma Frege en conexión con los lenguajes ideales, corroborando, así, su tesis de que el nivel semántico conlleva un estrato de realidad establecida.

3) Frege; los nombres carentes de referencia.

Entre los nombres, existen algunos desprovistos de referente, faltos de denotación; por ejemplo 'El actual rey de Francia'. Sin embargo, respecto a esta clase de nombres, Frege sostiene que es falso el aserto sobre la referencia nula, porque encontramos su referente en el conjunto vacío. En efecto, cuando un nombre propio no es aplicable a objeto alguno, Frege introduce una convención especial: tal nombre denota la clase sin miembros. Con ello queda asegurada la denotación de todo nombre cuya figuración aparenta no denotar nada. Esta preocupación de Frege recae principalmente en los lenguajes lógicamente estructurados; en éstos "pueden darse combinaciones de símbolos que parecen denotar algo, pero que carecen (por lo menos hasta ahora) de toda denotación, como por ejemplo, las series divergentes infinitas"¹³.

Con la declaración anterior, Frege está tratando de subsanar

13 "Sobre el sentido y la denotación", op. cit., pp. 18-9

una posible imperfección de los lenguajes más exactos: los nombres propios sin referencia. Por otro lado, para que los asertos de Frege fueran consecuentes con todo su edificio teórico, le resultó indispensable tratar los nombres propios vacíos, los cuales no deberían carecer de denotación. La posición de Frege -concretamente, sobre los nombres-, no obstante valorar prioritariamente lenguajes como la matemática y la lógica, parece valer, además, para las expresiones semejantes en el lenguaje natural. Ello se desprende por la manera como maneja estas expresiones, llamándolas "nombres propios auténticos"¹⁴.

Por todo lo dicho, claramente notamos a los nombres 'la tercera esposa de Kant' y 'la computadora inventada por los aztecas' con una aparente falta de denotación; pero, según la convención fregeana, ella es la clase vacía.

Otro modo de hablar sobre lo mismo, consiste en emplear los planteamientos del apartado 1) (cf. pág. 10). Así podemos decir justificadamente que todo nombre propio, luego de considerársele

14

Ib., pgs. 5 y 6. Ciertamente, Frege con la frase "nombres propios genuinos" hace referencia a sustantivos propios como 'Aristóteles' y 'Teodosio II'; pero ellos sólo representan una variante en el sentido, ya que los objetos que nombran pueden asociarse, respectivamente, con 'El maestro de Alejandro Magno nacido en Estagira' y 'El emperador fundador de la Universidad de Constantinopla'. Por tanto, la variedad de nombres propios en el lenguaje ordinario es ilimitada, y Frege la toma en cuenta en sus afirmaciones.

sin referencia, entra en la categoría de expresiones formadas a través de conceptos cuyo número es el cero. Dicho con más claridad, todo concepto asociado al número cero no determina objeto alguno; así, aunque añadamos a tal concepto un artículo definido o algún pronombre demostrativo, convirtiéndolo en nombre propio, obtendremos una expresión carente de referencia.

Nos hemos referido antes a los enunciados. Dijimos que ellos señalan atributos propios del sujeto gramatical. Por ello, si el sujeto (un concepto o nombre propio cualquiera) carece de referente, o mejor dicho, si éste equivale a la clase vacía, el enunciado en cuestión ni es verdadero, ni es falso. Ello establece un hito fundamental en la teoría de Frege, puesto que implica la aceptación de proposiciones sin valor de verdad alguno¹⁵. Y, para Frege, al igual que los nombres propios sin denotatum, tales proposiciones deben desecharse de los lenguajes ideales. Pero difícilmente se lograría esto para el caso de los lenguajes naturales, donde hay una enorme variedad de oraciones sin valor de verdad, por encerrar éstas un sujeto falto de denotación.

15

Detallaremos con posterioridad este punto. Baste señalar ahora que, a propósito de él, Russell lanzará una crítica famosa contra Frege.

4) La tesis de Frege sobre los componentes del significado¹⁶. Dentro del lenguaje, cualquier elemento con significado comprende dos partes: su sentido y su denotación. Esto es, cada uno de estos componentes lo son del significado. Un signo, de acuerdo con Frege, se conecta simultáneamente con su sentido y con aquello que hemos llamado su referencia; de esta manera, la "conexión normal entre un signo, su sentido y su denotación, es de tal tipo que al signo le corresponde un sentido determinado, y a éste, a su vez, una denotación determinada, mientras que a una denotación dada... no corresponde un único signo"¹⁷. Por sentido, Frege entiende la figuración verbal del signo, el contexto de palabras para expresar éste; un signo, por otro lado, puede ser complejo y en consecuencia estar formado de partes. El sentido de estos signos complicados, establece Frege, aparece determinado en relación al sentido de las partes.

Relacionando lo anterior con los nombres, vemos que el denotatum de 'la obra cumbre de Cervantes' y 'Las aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha' es el mismo, pero ambos signos se

¹⁶ La separación y exégesis de los componentes del significado, como se indicó en la nota 7, aparecen en "Sobre el sentido y la denotación". Anteriormente, Frege, en su obra "Concepto y función" concibió el significado como la denotación (cf. el libro de Hugo Padilla, op. cit., p. 223).

¹⁷ "Sobre el sentido y la denotación", op. cit., p. 6.

distinguen entre sí por el sentido. Este último puede aprehenderlo cualquier persona familiarizada con el lenguaje, mientras que la denotación, como vimos, no es posible asociarla con un sentido exclusivamente. No sucede lo mismo con los lenguajes exactos; en ellos, la referencia se liga necesariamente a un sentido único y, por lo tanto, el resultado de expresar un sentido dado implica siempre el mismo referente. Tales opiniones vienen a comprobar la ambigüedad existente en el lenguaje ordinario.

En resumen, dentro del lenguaje natural, todo nombre gramaticalmente correcto encierra un sentido, pero no necesariamente una denotación; o sea, el sentido de un nombre en este lenguaje, no garantiza, por cierto, la existencia del referente.

Finalmente, resultará útil señalar algunas excepciones en el uso de ciertas frases. Ello nos hará comprender las variantes en el denotar. Así, en la vida diaria, normalmente utilizamos las palabras para referirnos a los objetos, y esto lo logramos haciendo corresponder una palabra con una cosa. Sin embargo, ocurre también un manejo poco común de ellas, el cual, de acuerdo a Frege, lo practicamos de dos maneras: la primera tiene lugar cuando empleamos signos para hablar de signos, es decir, cuando utilizamos nuestras propias palabras para referirnos a las palabras de otro; y la otra resulta de citar el sentido de las expresiones ajenas. En el primer

caso, "nuestras propias palabras designan las palabras pronunciadas por otra persona, y solamente estas últimas tienen su denotación usual. Tenemos así signos de signos"¹⁸. Asimismo, al hablar de las palabras pronunciadas por otro, comúnmente no se busca tratar alguna propiedad que les pertenezca; por eso tal mención no debe pensarse como pronunciamiento cognoscitivo. Ahora bien, en el segundo caso, estamos ante la denotación indirecta, es decir, donde se designa el sentido (y cuando esto ocurre, hablamos simplemente del sentido de tal o cual frase cotidiana, o de una teoría). Con todo, debe quedar claro lo principal: todo signo expresa su sentido, y este último, a su vez, designa la denotación¹⁹.

5) Frege y el significado de las oraciones aseverativas.

De acuerdo con Frege, los enunciados u oraciones aseverativas son una clase de nombres propios. En consecuencia, todo enunciado expresa un sentido y refiere una denotación. ¿Cuál es entonces el sentido de un enunciado? Frege dice brevemente: "el pensamiento... debe ser concebido como el sentido (de la oración)"; y respecto de este último, agrega: "Si reemplazamos una palabra de la oración por otra...(con) diferente sentido, esta sustitución no puede afectar

18 Ibid.

19 Russell interpretará este punto diciendo: "...el sentido denota la denotación". Y esta frase es la base para otra crítica a Frege, como más adelante veremos.

la denotación de la oración. Sin embargo, podemos ver que en un caso tal el pensamiento ha sido alterado"²⁰. Así pues, cada una de las partes de la oración tiene un sentido propio y, en conjunto, todos ellos determinan el sentido de la oración en cuestión; en otras palabras, el pensamiento expresado por la oración puede alterarse si se cambia el sentido de alguno de sus componentes, el cual puede ser un concepto u otro enunciado cualquiera. Además, el hecho de cambiar un componente oracional por otro de igual denotación pero diferente sentido, no altera la denotación misma de la oración, aunque en este caso, repetimos, el sentido de ésta ha sido alterado. Pongamos un ejemplo mediante el manejo de nombres utilizados anteriormente. 'La obra cumbre de Cervantes se publicó en 1605' alteraría su sentido si cambiáramos 'La obra cumbre' por 'Las aventuras del ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha', esto es, el pensamiento expresado es uno antes del cambio, y otro después de él.

Por último, nos resta considerar el tipo de denotación perteneciente a un enunciado cualquiera. Según Frege, "toda oración aserativa, en la cual nos interesan las denotaciones de sus palabras, debe ser considerada en consecuencia, como un nombre propio, y su denotación (si es que tiene alguna), es o bien lo Verdadero o bien lo Falso"²¹. En efecto, solamente cuando el complejo enunciativo

²⁰

"Sobre el sentido...", op. cit., p. 10.

²¹

"Sobre el sentido...", op. cit., p. 11.

tiene partes sin referencia vacía, él denota o lo Verdadero o lo Falso (ciertamente, cada uno de los valores veritativos lo considera Frege un objeto). Ahora bien, en el caso de interesarnos la referencia de las partes de la oración, esta última tiene un valor cognoscitivo, es decir, es importante para nosotros porque mediante ella obtenemos un conocimiento.

Por otra parte, cualquier oración preserva su valor de verdad cuando le quitamos algún componente, cambiándolo por otro de igual denotación²²; este hecho conduce, de acuerdo con Frege, a establecer el referente de un enunciado en la Verdad o la Falsedad.

22

Este es, como puede observarse, el principio de sustitutividad de Leibniz.

CAPITULO II. LA TEORIA DE LAS DESCRIPCIONES

1) Russell; algunas dificultades con las frases denotativas.

Las frases denotativas son expresiones del lenguaje con caracteres más o menos precisos. En general, como su nombre lo indica, diremos que una frase denotativa designa, refiere o denota algo. Russell se ocupa de estas frases con la intención de aclarar ciertas dificultades respecto del denotar, como por ejemplo la cuestión de las frases denotativas sin denotación. Tal es el caso con 'El actual zar de Rusia'¹, cuya referencia es obviamente inexistente. Esta frase, según Frege, sería un nombre con referencia en la clase vacía. Para Russell, sin embargo, esta solución resulta un artificio formal que no contribuye a la aclaración real de la dificultad, pues ésta subsiste a través de la misma pregunta: ¿Cómo una expresión considerada como denotativa no denota nada? Además, según el punto de vista de Russell, los auténticos nombres propios lógicos son aquellos cuya denotación está asegurada, es decir, aquellos cuyo objeto denotado se designa vía un señalamiento directo; o, finalmente, si se quiere, aquellos cuya función es puramente demostrativa (ej. 'esto')². Por tanto, teniendo en cuenta esta tesis

¹ Este es un ejemplo de Ayer, lo utiliza para introducirnos en la problemática de las descripciones sin referente. Cf. Ayer, A. J. Russell, ed. Grijalbo (col. Maestros del pensamiento contemporáneo), 1973, p. 55.

² La función de los nombres propios, pues, consiste en denotar un objeto, y su significado lo hallamos en dicho objeto. Por eso Russell afirma que significan por sí mismos, en el sentido de señalar siempre una cosa y asegurar de ese modo su significado.

de Russell, las expresiones de la forma general "El tal y tal" no representan nombres propios lógicos, puesto que, como claramente podemos notar, hay innumerables ejemplos de ellas donde no aparece denotación alguna. Y si no denotan nada, cabe preguntarse entonces: ¿Por qué tienen significado si no hablan de algo? Con mayor profundidad aun, Russell se cuestiona: ¿Son realmente significativas tales expresiones, tanto si denotan como si no?

Así, la diferencia entre los nombres propios de Russell y los nombres caracterizados por Frege, estaría en que Frege incluye dentro de esta categoría de expresiones a las descripciones y a los sustantivos comunes acompañados de un pronombre demostrativo; mientras que Russell no considera a las descripciones como nombres propios, pues, para él, el significado de los nombres propios se agota en su referencia. Esto último implica, basados en el dato sobre las descripciones sin referente, que éstas no puedan considerarse como nombres propios lógicos. Por lo demás, según Russell, toda descripción carece de significado por sí misma.³

3

La frase "tienen significado por sí mismos" se remonta a una propiedad de los términos sincategoremáticos, introducida por los medievales. Estos términos, como 'y', 'por' etc., contribuyen al significado de las expresiones en las cuales figuran; pero, considerados aisladamente, no quieren decir nada. Ahora bien, en torno a los nombres propios fregeanos, entre los cuales se cuentan las descripciones, no hay ninguno sin significado. Pero Russell objeta: "...una frase denotativa es esencialmente una parte de la oración, y no posee, al igual que la mayoría de las palabras, una significación propia". Respecto de esta cita. véase "Sobre la denotación" en: Moro Simpson, T., op. cit., p. 41.

Respecto a la aparente falta de denotación de las descripciones, surge otra dificultad. Veamos cómo la expresa Russell: "Supóngase que digo 'La montaña de oro no existe', y supóngase que usted pregunta '¿Qué es aquello falto de existencia?' parecería que, si digo 'Es la montaña de oro', estoy atribuyendo alguna suerte de existencia a ésta"⁴. De acuerdo con esta cita, cuando expresamos una descripción que aparentemente no se refiere a nada, y a ella le atribuimos la propiedad de la no-existencia, en realidad estamos hablando de un objeto representado por tal descripción, ya que enunciar algún atributo -cualquiera que éste sea- implica el reconocimiento de un objeto. Pues, si no fuera así, ¿de qué estaríamos hablando? ¿A qué nos referiríamos con dicho atributo? La consecuencia más importante de todo esto sería la de aceptar un espectro ontológico amplio, donde cabrían todo tipo de entidades, desde seres mitológicos (como los pegasos y los unicornios), hasta entidades contradictorias (como los rectángulos triangulares). La probable existencia de esta suerte de no-entidades, dice Russell, hiere hondamente cualquier actitud mínimamente realista. De ahí que se aplique con grandes esfuerzos al examen de las frases denotativas: el descubrimiento de alguna teoría explicativa evitaría ese "mundo intolerablemente superpoblado".

4

Russell, B. A History of Western Philosophy, New York, Simon and Shuster ed. p. 831.

Russell resuelve las dificultades anteriores diciendo que las descripciones difieren de los nombres propios porque éstos siempre designan algo y, justamente, lo designado constituye su significado; en contraste, aquéllas no quieren decir nada por sí mismas. Pero, ¿en qué sentido las frases denotativas llamadas descripciones no significan nada por sí? ¿Si no acepta la respuesta fregeana para las frases descriptivas sin denotación, dónde encuentra Russell el objeto referido por ellas? ¿Qué problemas busca resolver al hablar de la falta de significado en este tipo de frases denotativas? Estas cuestiones estarán plenamente contestadas cuando hayamos entendido la teoría de las descripciones. Pues, aclarada ésta, podremos saber qué problemas ataca y cómo los soluciona. Analicemos, entonces, los elementos de dicha teoría.

2) Russell y las frases denotativas fundamentales.

En el apartado anterior, vimos algunos problemas observados por Russell en relación con las frases denotativas (especialmente las descripciones). También caracterizamos, grosso modo, la índole de tales frases. Esto último, sin embargo, resulta insuficiente cuando nos limitamos a decir que estas frases, debido a un rasgo definitorio, siempre denotan algo. Para el estudio detallado de las expresiones denotativas es necesario asentar, concretamente, cuáles son, cómo las podemos identificar y si figuran siempre como

partes de una oración o no. Así, dice Russell, llamaremos frase denotativa a: (1) la palabra 'todo', (2) la palabra 'nada' y (3) la palabra 'alguno'. El tipo de frases (1), (2) y (3) son las frases denotativas más primitivas de acuerdo con Russell, en el sentido de que ellas constituyen la base para el análisis de todas las demás (veremos un poco más adelante de qué manera)⁵. Asimismo, a cada una de estas frases podemos llamarla fundamental, por contener ella expresiones básicas en el sentido ya apuntado.

Para interpretar lógicamente las frases denotativas fundamentales (o primitivas), Russell recurre a la noción de función proposicional⁶. Supongamos, pues, que la función proposicional considerada es 'Mx' ('x', como sabemos, equivale a una variable refiriendo indeterminadamente, y 'M' resulta ser un predicado cualquiera); luego, la frase denotativa (1) se interpreta dentro de un contexto oracional donde figura la cualidad 'M'. En palabras de Russell, diríamos: "M (todo) significa 'M(x) es siempre verdadera'". Si el concepto de función proposicional ha quedado claro, lo anterior es más comprensible diciendo que, para todo objeto susceptible de sustituir a la variable 'x' en la función 'Mx', si se da el caso

⁵ Cf. Moro Simpson, T., op. cit., p. 31.

⁶ Consúltese la nota 8 del capítulo I, para tomar los elementos pertinentes sobre la noción de función proposicional.

de la sustitución, ésta convierte a la función en verdadera. Este es el sentido de decir "Mx es siempre verdadera". Nótese lo sencillo de la interpretación: 'todo', considerada como parte de alguna función proposicional, indica que todo objeto cumplirá con el atributo establecido en la función; por eso 'Mx', la cual carece de valor de verdad, se transforma en verdadera como resultado de quitar 'x', sustituyéndola por un valor con la propiedad 'M'⁷.

La expresión "M(x) es siempre verdadera" la utiliza Russell para introducirnos en los elementos de construcción de su teoría, es decir, la considera primigénea e indefinible. Haremos explícito esto. A partir de dicha noción, podemos interpretar el tipo (2) de frase denotativa; ésta, como la frase (1), también aparece dentro

⁷ En realidad, la exposición de la teoría en estos sus elementos iniciales, no parece nada sencilla. Pero, a fin de cuenta, ella resulta de una gran simplicidad. Pongamos un ejemplo para esclarecer esta interpretación russelliana de las oraciones con la palabra 'todo' -es decir, oraciones de la forma M (todo). El significado lógico de tales oraciones, como ya vimos, equivale a 'M(x) es siempre verdadera'. Así, "Todos los hombres son mamíferos" quiere decir:
 "'Si x es humano, x es mamífero' es siempre verdadera" La función encerrada entre comillas simples, resulta un enunciado verdadero siempre que cambiemos la variable por un valor. Esto es lo que se quiere decir con la frase lógica equivalente, es de cir, con la interpretación de expresiones incluyendo el término 'todo'.

29.-

de la figuración verbal de algún enunciado. Así, siguiendo a Russell, estableceremos: "M(nada) significa 'M(x) es falsa' es siempre verdadera". Tomemos el aserto "'M(x) es falsa' es siempre verdadera" y analicemos la primera parte de él (a saber: 'M(x) es falsa'); en ésta se dice que si escogemos un objeto para sustituir a la variable 'x', el objeto en cuestión carecerá de la propiedad 'M'; y el aserto completo establece la falta de 'M' para todos los casos de sustitución de la variable por algún valor (u objeto). Esto es, resulta verdadero de cualquier objeto que no tiene la propiedad 'M'⁸.

Veamos cómo el aserto indefinible y último (es decir, "M(x) es siempre verdadera") también sirve como base para caracterizar lógicamente el tipo de frase (3). Este último género de frase denotativa más primitiva, en efecto, se interpreta del siguiente modo: "Es falso que 'M(x) es falsa' sea siempre verdadera"; pero como ésta en realidad es una frase extensa y complicada, Russell prefiere, para fines de simplificación, esta otra equivalente: "M(x) es algunas veces verdadera". Después de todo lo dicho, resulta sencillo parafrasear esta última expresión; ella quiere decir: hay algún

⁸ Consideremos también en este caso un ejemplo sencillo. La oración 'Ningún hombre es pez' se interpreta:

"'Si x es hombre, x es pez' es falsa' es siempre verdadera"
Al sustituir x por un valor en "Si x es hombre, x es pez", el resultado será siempre una oración falsa. O, en otras palabras, resulta siempre verdadero de toda entidad que, si ella es un hombre, entonces no es pez.

valor para el cual la propiedad 'M' se cumple y, cuando eso sucede, el enunciado resultante es verdadero (o la función se convierte en verdadera). No obstante, debemos aclarar que, respecto de este caso, no todos los valores posibles de la variable 'x' cumplen con la cualidad 'M' -en estas condiciones, la sustitución produce un enunciado falso.

De las consideraciones anteriores, resumiremos y aclararemos dos notas de primordial importancia. La primera nos muestra que Russell trabaja con proposiciones donde figura por lo menos una frase denotativa. Esto quedó comprobado por el hecho de presentar la frase 'todo', junto con las frases 'nada' y 'algo', como componentes de una expresión aseverativa. Así, cuando Russell piensa en la expresión 'M(todo)', la interpreta in toto, y su interés en ella surge porque contiene una frase denotativa. El análisis de esa expresión en base a los puntos de la teoría russelliana, nos mostrará su significado lógico. La otra nota importante versa sobre la noción 'Mx es siempre verdadera', que, dentro de la teoría de Russell, aparece como fundamental y básica. En efecto, mediante ella podemos elaborar la estructura lógica de todo contexto del lenguaje con alguna frase denotativa. Esta noción fundamental, por lo demás, puede simplificarse notablemente con el uso del cuantificador universal; de acuerdo a este uso, la noción quedaría: '(x)Cx'.

El empleo de cuantificadores permite una mayor facilidad en el análisis y "evita el efecto de hablar de un modo metalingüístico acerca de funciones proposicionales y de su satisfacción"⁹. Una función se satisface cuando algún valor de la variable cumple con la cualidad propuesta, resultando, como consecuencia, un enunciado verdadero. Así pues, examinemos la manera como los cuantificadores facilitan el análisis lógico de enunciados con frases del tipo (1), (2) y (3).

Brevemente: 'Mx es siempre verdadero' es lo mismo que decir ' $(x)Mx$ ', cuya lectura discurre de este modo: para toda x se cumple la propiedad M; para decir ' "Mx es falso" es siempre verdadero' podemos expresar ' $(x) \neg Mx$ ', donde la paráfrasis es: para cualquier x no es el caso que cumpla con la propiedad M; y finalmente, para hablar del equivalente de 'Mx es algunas veces verdadera' escribiríamos ' $(\exists x)Mx$ ', que se explica así: hay alguna x tal que cumple con la propiedad M. En este último caso, el símbolo antes de la función se llama cuantificador existencial.

Antes de proseguir con la explicación de otros componentes de la teoría de Russell, mencionaremos algunos ejemplos que muestren claramente el tipo de análisis propuesto en ella.

9

A. J. Ayer, op. cit., p. 59.

Ejemplo 1. Los virus son seres vivientes. Con el cuantificador universal, esta oración se transforma en ' $(x) (Vx \rightarrow Bx)$ ', y se lee: dada cualquier x , si ésta cumple con la propiedad V , entonces cumple con la propiedad B ; V es la propiedad de ser virus, y B la de ser viviente. Sin utilizar el cuantificador universal, la teoría no se altera en su forma original, pero resulta más complicada. Así, sin este cuantificador tendríamos ' "Si x es virus, x es un ser viviente" es siempre verdadera', lo cual implica mencionar la función proposicional encerrada con doble comilla, así como el hecho de que tal función siempre será satisfecha. En esta función, en resumen, hablamos de la relación entre dos propiedades o conceptos, y cualquier objeto, si cumple con la primera propiedad, cumple con la segunda¹⁰.

10

Todo concepto, recordémoslo, lo considera Frege una función proposicional. Lo mismo piensa Russell. De ahí que una expresión como 'Los virus son seres vivientes' represente una relación entre dos funciones (o entre dos conceptos: el de virus y el de viviente). La simbolización de esto es: hay dos funciones, a saber: Vx y Bx , y ambas se relacionan mediante un condicional: $Vx \rightarrow Bx$. Y este condicional, a su vez, se convierte en un enunciado general universal siempre verdadero: $(x) (Vx \rightarrow Bx)$.

Ejemplo 2. Ningún virus se alimenta. En términos de una expresión con un cuantificador universal, esta frase resulta ' $(\forall x \rightarrow -Ax)$ ', y se explica del siguiente modo: para toda x , si cumple con la propiedad V , entonces no cumple con la propiedad A , donde A es la cualidad de necesitar alimentarse, y V , como establecimos en el ejemplo anterior, la de ser virus. Veamos ahora el análisis sin el uso del cuantificador universal: " 'Si x es virus, x se alimenta' es falsa" es siempre verdadera'. En esta figuración se nos dice de cualquier objeto que, si presenta la cualidad de ser virus, entonces no se alimenta, y esto siempre resulta verdadero.

Ejemplo 3. Algunos virus afectan sólo a las bacterias. La frase lógica equivalente a esta última oración es ' $(\exists x) (Vx \& Tx)$ ', en que T resulta la característica de afectar a las bacterias; así, la expresión se lee: hay una x tal que cumple con la propiedad V y, al mismo tiempo, cumple con la propiedad T . Hemos utilizado el cuantificador existencial para el significado lógico de este último ejemplo, y de la misma manera que en los ejemplos anteriores, notaremos la gran ventaja de usarlo. De este modo, nuestra expresión sin el uso de cuantificador alguno resultaría: 'Es falso que " 'Si x es virus, x afecta a las bacterias' es falsa" sea siempre verdadera', o podemos transformar esta figuración larga en su equivalente más breve, a saber: " 'Si x es virus, x afecta a las bacterias' es algunas veces verdadera".

3) Russell y las descripciones.

El tema de las frases llamadas descripciones, tiene gran importancia para Russell, tanto que su teoría sobre estas frases determinó cambios en su filosofía posterior. Las opiniones de Russell, por ejemplo, en ontología y epistemología, llevan una orientación antes de su teoría de las descripciones y toman otra después de ella. En estas líneas consideraremos la caracterización russelliana de toda frase llamada descripción, así como los elementos del análisis lógico de cualquier enunciado con una o más descripciones. Russell afirma: "Por descripción entiendo toda frase de la forma 'un tal y tal' o 'el tal y tal'. Denominaré descripción indefinida a la frase de la forma "un tal y tal", y descripción definida a la frase de la forma "el tal y tal"¹¹. De acuerdo con esto, 'un país americano' y 'el satélite más grande de Júpiter' corresponden, respectivamente, al primero y segundo tipo de descripción. Así pues, cuando identificamos una descripción definida cualquiera, ésta va precedida siempre por el artículo el, y sus otros componentes serían expresiones referidas a una propiedad y al sujeto con esa propiedad. Toda descripción definida, por otra parte, intenta referir unívocamente, es decir, supone unicidad en la referencia. Ilustraremos la aplicación de esto en páginas posteriores; pero, por ahora,

11

Russell, B. Los problemas de la filosofía, México, Editora Nacional. p. 62.

diremos algo sobre las descripciones indefinidas para lograr más elementos de contraste respecto de las (descripciones) definidas.

Según Russell, cualquier descripción indefinida presenta una referencia ambigua¹². Esto sucede con 'un hombre' y 'algún lugar de la Tierra'; ambos ejemplos se refieren, respectivamente, a cierto sujeto y a cierto lugar, aunque no sepamos bien a bien de qué individuo ni de qué región se trata; es decir, según Russell, estaríamos hablando de algo indefinido. Por el contrario, la referencia sería unívoca e identificable cuando se usa una descripción definida.

En el apartado anterior -el apartado 2)- introdujimos una lista de tres frases denotativas, llamadas por Russell frases primitivas, cuyo significado lógico se aclara del modo como vimos en ese mismo apartado. Ahora añadiremos a la lista otros dos tipos de frase denotativa, especialmente interesantes para Russell; estos son, como mencionamos anteriormente: (4) toda figuración de la forma 'el tal y tal' o descripción definida, y (5) toda expresión de la forma

¹² Sobre la referencia ambigua o indeterminada, en efecto, surgen problemas. En primer lugar, cuando nombramos cierto objeto, éste contiene variadas determinaciones que lo hacen suficientemente identificable y, por eso, podemos señalarlo directamente. Pero decir que podemos referirnos indeterminadamente a una cosa, nos lleva a una suerte de confusión, pues ¿cómo algo puede denotarse sin estar determinado o sin que podamos determinarlo?

'un tal y tal' o descripción indefinida. Nos ocuparemos detalladamente, como lo hace Russell, del tipo (4), por ser éste un género difícil y portador de intrincados problemas antes de la teoría de Russell.

Hemos dicho que la aparición de una frase denotativa como (4) supone unicidad, es decir, supone la intención de referir solamente una denotación. Analicemos paso a paso qué queremos dar a entender con esto. El enunciado 'La esposa del profeta Mahoma poseyó una fortuna cuantiosa' contiene una descripción, a saber: 'La esposa del profeta Mahoma', y por ser esta última de la forma 'el tal y tal', hay una referencia unívoca implicada en la oración. La estructura lógica de toda la oración, es como sigue:

'La esposa del profeta Mahoma poseyó una fortuna cuantiosa' significa 'No es siempre falso de x que x es la esposa del profeta Mahoma y que x poseyó una fortuna cuantiosa, y que, "si x es la esposa del profeta Mahoma, y es idéntica a x " es siempre verdadera de y '. Ciertamente, la formulación anterior parece ser demasiado complicada, pero no difiere gran cosa de las formulaciones explicadas al analizar lógicamente enunciados con una frase denotativa, por ejemplo, del tipo (3) -cf. pag.33. Veamos en qué sentido no existe una diferencia amplia, y al mismo tiempo, cuál sería el punto de divergencia (en este caso, la unicidad). La oración que nos

sirve de ejemplo puede interpretarse como 'C(la esposa del profeta Mahoma)', donde 'C' resulta ser un predicado; debemos recordar, por otra parte, que toda frase denotativa figura dentro de una oración y, en consecuencia, la frase figurando entre paréntesis después del predicado 'C', no es la excepción. Ahora bien, esta frase entre paréntesis, como vimos en la formulación complicada, significa: "x es la esposa del profeta Mahoma" es algunas veces verdadera y "si y es la esposa del profeta Mahoma, y es idéntica a x" es siempre verdadera de y'. Por otro lado, el predicado 'C', el cual acompaña a la descripción, también debe interpretarse en términos de una función proposicional. Así, su significado es: 'x poseyó una fortuna cuantiosa'.

De este modo, 'La esposa del profeta Mahoma' ha quedado interpretada mediante dos funciones proposicionales, la primera de las cuales es "'x es la esposa del profeta Mahoma" es algunas veces verdadera', y la segunda "'si y es la esposa del profeta Mahoma, y es idéntica a x" es siempre verdadera de y'¹³. Esta última función

13

Hablando en sentido lógico estricto, no son éstas funciones proposicionales, sino proposiciones, puesto que en la primera de ellas afirmamos la existencia de alguien cuya propiedad o nota característica consiste en ser la esposa de Mahoma; si hubo alguien así, la expresión resulta verdadera, y si no, resulta falsa. En ambos casos tenemos una proposición, pues una función proposicional no es verdadera ni falsa. Lo mismo puede aplicarse a la segunda expresión: en ella se sostiene que si alguien es la esposa de Mahoma, entonces cualquier otra persona con esa característica es idéntica con la primera. Pero al afirmar esto, afirmamos algo verdadero o falso.

introduce la condición de unicidad, esto es, señala que para cualquier valor de y y para algún valor de x , ambos valores resultan idénticos siempre. Esta condición de unicidad está implicada en cualquier enunciado con una frase de la forma 'el tal y tal'.

Para concluir con el modo como se encuentra la estructura de 'La esposa del profeta Mahoma poseyó una fortuna cuantiosa', debemos agregar a la interpretación del predicado 'C' (estamos habiéndolo de interpretar en 'C(la esposa del profeta Mahoma)'), que, como vimos, equivale a 'x poseyó una fortuna cuantiosa', la interpretación de la descripción encerrada entre paréntesis; y una vez hecho esto, nos queda la formulación complicada presentada más arriba.

El uso de los cuantificadores, como en el caso de las frases denotativas llamadas primitivas, facilita mucho el examen lógico de cualquier oración con alguna descripción. Esto quedará de manifiesto al analizar la oración que nos ha servido de ejemplos en las últimas líneas. En ella se sostiene la existencia de alguien con la propiedad 'E', es decir, la propiedad de ser la esposa de Mahoma; así pues, podemos simbolizar esto como: ' $(\exists x)Ex$ '. También se afirma, en virtud de la descripción, la condición de unicidad; y para expresar ésta en términos de una fraseología con cuantificadores, apuntaríamos: ' $(\exists x) (Ex \& (\forall y) (Ey \rightarrow x=y))$ '. Y por últi-

mo, dentro de la misma oración se asevera que hay alguien con la propiedad 'C', la cual, como establecimos antes, atribuye la posesión en el pasado de una cuantiosa fortuna; ello queda formalizado del modo siguiente: Cx . La estructura lógica de la oración completa, sin embargo, no se construye mediante un análisis fragmentado, tal y como lo hemos expuesto (una presentación así, en realidad busca una comprensión sistemática del tipo de análisis manejado por Russell), sino por medio de la siguiente figuración:

$$(\exists x) (Ex \wedge (y) (Ey \rightarrow x=y) \wedge Cx),$$

donde queda representado el significado lógico del enunciado en cuestión -es decir, del enunciado 'La esposa del profeta Mahoma poseyó una cuantiosa fortuna'. Esta oración, en efecto, no revela una forma lógica de sujeto-predicado; su forma consiste en la figuración, primero, de un predicado y la estipulación de unicidad, y segundo, de algún otro predicado (o predicados) sobre la misma supuesta denotación. Este es el orden de lo que asevera realmente dicha oración.

4) Las descripciones como símbolos incompletos

La teoría de las descripciones niega que las frases descriptivas sean expresiones con significado per se. ¿Qué se quiere decir con esto? Para comprender plenamente esta característica de las descripciones, analizaremos detenidamente la siguiente cita de

Russell: "si 'el autor de Waverly' significara cualquier otra cosa en vez de 'Scott', 'Scott es el autor de Waverly' sería falso, que no lo es. Si 'el autor de Waverly' significa 'Scott', 'Scott es el autor de Waverly' sería una tautología, que no lo es. Por tanto, 'el autor de Waverly' no significa 'Scott' ni cualquier otra cosa; es decir, 'el autor de Waverly' no significa nada..."¹⁴ En este texto se encuentran los elementos necesarios para poder explicar la noción de símbolo incompleto. Las descripciones son símbolos incompletos en virtud de que carecen de significado. Esto lo prueba Russell utilizando la frase 'el autor de Waverly'; si fuera significativa esa frase descriptiva, dice Russell, tendría que suceder alguna de estas dos cosas: o bien ella se refiere a Scott, o bien ella no se refiere a Scott pero se refiere a otra cosa. Esto nos hace ver la idea que Russell tiene del significado, a saber: cualquier expresión con significado debe referirse necesariamente a un objeto¹⁵; por lo tanto, si la descripción 'el autor de Waverley' vamos a considerarla como un símbolo completo o con significado, debe denotar una denotación.

14 Russell, B. La evolución de mi pensamiento filosófico, Madrid, Alianza Editorial, 1976. p. 87.

15 En la nota número 2 de este mismo capítulo, expusimos brevemente la postura de Russell en relación con los nombres propios lógicos, cuyo papel es demostrativo. Lo mismo pasa con todas las demás expresiones en el caso de considerárselas con algún significado: es decir, si significan algo, debe haber un objeto que constituya su significado. Por consiguiente, si cierta descripción significa algo, hay una cosa designada por ella; pero Russell muestra la imposibilidad de que eso suceda.

Así pues, examinemos la primera alternativa señalada; es decir, el planteamiento de que la descripción ejemplificada se refiere a Scott. Si esto es así, apunta Russell, 'el autor de Waverley' significa 'Scott', y ambas frases pueden intercambiarse en la oración 'Scott es el autor de Waverley', sin que por ello se altere lo afirmado en ella. Pero si llevamos a cabo el intercambio en cuestión, el resultado sería la proposición 'Scott es Scott', donde se afirma algo completamente distinto a 'Scott es el autor de Waverley'. En la primera oración tenemos una tautología, pero no tenemos lo mismo en la segunda. Por tanto, si la descripción significara lo mismo que el nombre propio en el ejemplo, ambas oraciones deberían ser tautologías. Como no lo son, se sigue que 'el autor de Waverley' no significa 'Scott'.

La otra posibilidad sería que la descripción se refiriese a algo distinto de Scott; en tal caso, habría una denotación y ello bastaría para considerar a 'el autor de Waverley' como expresión con un significado. Pero, según Russell, tal suposición es fácil de refutar, pues si el 'autor de Waverley' designara otra cosa que Scott, la oración 'Scott es el autor de Waverley' sería falsa. Obviamente no lo es, y en consecuencia la descripción no puede designar algo distinto de Scott.

Así, la descripción 'el autor de Waverley' no se refiere a Scott ni a otra cosa cualquiera, y por eso no significa nada de

acuerdo con la teoría del significado de Russell. Es, pues, un símbolo incompleto.

El mecanismo lógico para mostrar la carencia total de significado de las descripciones definidas y, en consecuencia, su irrelevancia para el significado de las oraciones en las cuales aparecen¹⁶, lo sintetiza Russell de este modo: "cuando un enunciado con una frase de la forma 'el tal y tal' es analizado correctamente, la frase 'el tal y tal' desaparece". En nuestro ejemplo sobre la esposa de Mahoma, es decir, en 'La esposa de Mahoma poseyó una fortuna cuantiosa', observamos claramente lo afirmado en esa cita; esto es, en tal ejemplo la descripción definida se transforma en una expresión puramente predicativa cuando el significado lógico de la oración ha sido mostrado. Y en dicho significado, ahora, en lugar de la descripción, aparece un enunciado existencial afirmando una propiedad, junto con la condición de que ninguna otra cosa tiene esa propiedad. Estos dos elementos, el enunciado existencial y la exigencia de unicidad, van junto con otras propiedades aseve-

16

La figuración superflua de un término en la frase donde aparece, está relacionada con su falta de significado. Por ejemplo, en 'esta montaña es inmensa y escarpada' la partícula 'y' resulta gramaticalmente necesaria para una construcción adecuada, pero, por sí misma, no significa nada (cf. la nota 3 de este capítulo). Igual pasa con las descripciones: son irrelevantes para el significado de los enunciados donde figuran, pues, en sí mismas, no significan nada. El mérito de Russell en estas afirmaciones, está en que evita ciertas confusiones derivadas de las teorías de Frege y de Meinong; en cada una de estas teorías, las descripciones son nombres con significado propio, y por eso hablan de algo cada vez que se las usa.

radas en la misma proposición. Toda esa estructura lógica, pues, habla de las propiedades de algo, sin señalar ningún objeto específico. Como vimos antes -véase pág. 39 -, la proposición resultante es una conjunción que refleja tres condiciones la cual es verdadera solamente cuando alguna cosa cumple con todas las propiedades especificadas en ella, pero falsa si al menos una propiedad no se cumple para algún objeto.

La conclusión de todo esto es la siguiente. En la forma lógica de los enunciados con alguna descripción, desaparece esta última. Ello indica claramente la nula contribución de las descripciones al significado de tales enunciados.

CAPITULO III. LA TEORIA DE RUSSELL Y ALGUNAS
CRITICAS A FREGE.

- 1) La teoría de las descripciones y las oraciones sin valor de verdad; crítica a Frege.

La teoría de Russell, como cualquier otra teoría, intenta responder a un determinado campo de problemas. En este caso, Russell responde a ciertas dificultades planteadas por la teoría del significado de Frege. Así, una de las objeciones de Russell a la teoría fregeana se refiere a los enunciados sin valor de verdad; fue tal el desacuerdo de Russell respecto de esta cuestión, que por lo común "se supone que Russell adoptó la teoría de las descripciones, prefiriéndola a la teoría de Frege sobre el sentido y la denotación, sólo a causa de las dificultades acerca del valor veritativo de proposiciones como 'El rey de Francia es calvo'"¹ Tomando como caso este tipo de proposiciones, Russell, en efecto, observa una violación de la ley lógica del tercio excluso.² Según Frege, toda oración con un sujeto sin denotación aparente (como el sujeto 'El rey de Francia'), no tiene ningún valor de verdad; pero además, tal sujeto oracional sí tiene denotación: ella es el conjunto vacío. Estas opiniones, como lo estudiamos en el capítulo I, forman

¹ John R. Searle. "Las objeciones de Russell a la teoría de Frege sobre el sentido y la denotación" en: Moro Simpson, T., Semántica filosófica: problemas y discusiones, México, s. XXI. p. 49.

² Dicha ley se enuncia de forma general así: $(x) (Px \vee \neg Px)$, y dice: cualquier objeto, o tiene una determinada propiedad, P, o no la tiene.

parte de la doctrina de Frege sobre teoría del significado. Sin embargo, lo anterior no lo acepta Russell, ya que para él toda expresión referencial figurando dentro de una proposición, hace a la proposición en cuestión o bien verdadera, o bien falsa. Según la afirmación de Russell, las proposiciones deben ser concebidas con algún valor veritativo. Veremos un poco más adelante las razones de esto.

En Frege, cualquier enunciado con un sujeto cuyo denotatum es el conjunto vacío, no expresa, por consiguiente, ninguna propiedad o atributo acerca de un objeto; así, no resulta ni verdadero ni falso. Russell, por el contrario, niega esto; sostiene él que la denotación de lo que tradicionalmente se ha llamado el sujeto lógico de un enunciado, está, o bien dentro del conjunto de objetos con la propiedad aseverada en el mismo enunciado, o bien está fuera de ese conjunto. Dicho más claramente, o tiene un objeto la propiedad que se le atribuye en un juicio, o no la tiene. Si la tiene, el juicio es verdadero; si no la tiene, el juicio es falso. En cualquier caso, hay un valor de verdad, y no es cierta, como sugiere Frege, la existencia de juicios donde el valor de verdad es nulo, es decir, sin valor de verdad alguno.

Así, por "el principio del tercero excluido, debe ser verdadera o bien 'A es B' o bien 'A no es B'. Por consiguiente, debe ser

verdadera o bien 'el actual rey de Francia es calvo' o bien 'el actual rey de Francia no es calvo'"³. Como en la doctrina de Frege ninguna de esas oraciones tiene valor de verdad, de acuerdo con Russell, habría excepciones a la ley del tercio excluso. La solución de esta dificultad, la encuentra Russell en la teoría de las descripciones: en ella los enunciados con descripciones tienen una estructura lógica equivalente a un enunciado general existencial donde el alcance del cuantificador⁴ incluye una conjunción compuesta de propiedades y la condición de unicidad; de forma tal que si alguno de los conjuntos no queda satisfecho, el enunciado, en consecuencia, resulta falso. Pero si, por el contrario, cada componente se satisface, el enunciado es verdadero. Por tal motivo, 'el actual rey de Francia es calvo' equivale a una oración falsa, ya que su estructura lógica, a saber:

$$(\exists x) (Rx \ \& \ (y) (Ry \rightarrow x=y) \ \& \ Cx)$$

incluye un elemento falso, y ello basta para establecer la falsedad de toda la conjunción. Por lo tanto, la teoría de Russell evita la transgresión de la ley del tercio excluso en el caso de oraciones con frases descriptivas vacías, pues siempre tales oraciones aparecerán como verdaderas o como falsas. La novedad, en la teoría rus-

³ B. Russell. "Sobre el denotar" en: Moro Simpson, T., op. cit., p. 38.

⁴ Ibid., p. 39.

seliana, radica en no considerar a las descripciones como sujetos lógicos de una proposición, sino como elementos sin significado; o en otras palabras, como elementos que no aparecen una vez construida la forma lógica de la proposición. Pues en virtud de esta forma, repetimos, la oración siempre tiene algún valor de verdad, lo cual no sucedería si la oración tuviera como sujeto lógico alguna descripción.

2) La negación del sentido; otra crítica a Frege

Frege sostiene que toda frase con significado presenta dos componentes, el sentido y la denotación. Ahora bien, ¿Cuál es la relación entre estos dos elementos? Según Russell, "(en) la relación entre el significado y la denotación... debe hallarse implicada una relación lógica, que expresamos diciendo que el significado denota la denotación"⁴ Russell considera el sentido igual al significado; de ahí que utilice los dos términos indistintamente.

De esta forma, cuando Russell parafrasea la teoría de Frege, atribuye al sentido una denotación, es decir, todo sentido se refiere a su referencia, y así, el referir expresa una relación lógica sentido-denotación. Por ello, en cualquier expresión referencial, el sentido es el elemento indispensable para tener acceso a la denotación; pero no al revés, en virtud de que la denotación puede ser designada por un número infinito de sentidos.

⁴

Ibid., p. 39.

En base a lo anterior, Russell estima una absoluta incapacidad para poder hablar del sentido, es decir, para poder referirnos al sentido de una frase determinada. Veamos por qué. Los argumentos en favor de esta imposibilidad, ciertamente, son muy difíciles de exponer, pero trataremos de seguir los detalles necesarios para la completa aclaración de esta cuestión.

La objeción russelliana es como sigue. Si deseamos referirnos al sentido de algún "complejo denotativo" (así llama Russell a las expresiones referenciales), lo que vamos a lograr, en vez de eso, será la designación del objeto, o si se quiere, la denotación de ese sentido. Por ello, lo que pretendíamos designar, el sentido, quedará convertido en aquello a lo cual se refiere. Por ejemplo, en "El sentido de 'el primer ministro de Zaire'" intentamos designar el sentido de la descripción 'el primer ministro de Zaire', y por eso lo entrecomillamos con comilla sencilla. Así, esta descripción entrecomillada resulta ser un componente de la proposición donde figura; pero como cualquier sentido denota su denotación, la proposición en cuestión trata de ésta y no de aquél como pretendíamos. Con ello se demuestra, según Russell, que no se puede hablar del sentido, o, en otras palabras, no es posible emitir una oración aseverativa cuyo sujeto sea el sentido de una frase, pues, a lo más, dicha oración hablará del referente designado por ese

sentido. Por eso, cuando Frege habla de la relación entre el sentido y la referencia, lo afirmado en ella, dice Russell, nos lleva a una confusión, toda vez que, al momento de considerar esta relación como una relación lógica, el sentido queda sumido en la más completa oscuridad. Dicho con más sencillez: en el caso de las afirmaciones de Frege, la naturaleza del sentido de una expresión no ha sido clarificada, ya que al intentar referirnos a él, nos quedamos únicamente con la referencia; la explicación clara del sentido, por lo tanto, concluye Russell, debe provenir de una modificación a la teoría fregeana o de su sustitución.

Para Frege, el sentido de una expresión compleja está dado en función del sentido de cada una de las frases simples que la componen. ¿Pero cómo es posible, diría Russell, hablar del sentido de las frases complejas o simples? Ambos tipos de frases, si equivalen a expresiones referenciales, solamente expresan una denotación pero no un sentido. Russell, aparte de lo anterior, sostendría que en una oración usada para los fines cotidianos no habría problema, porque con ella nos interesa hablar de un objeto o denotación; pero si se busca arrojar luz en la cuestión teórica sobre la índole del sentido, y sobre la relación entre éste y la referencia, entonces el panorama cambia. No se puede designar, dice Russell, ni el sentido de una frase compleja, ni el sentido de las partes de una frase compleja, mientras sigamos a Frege en su opinión de que el sentido de-

signa su referente.

La réplica anterior de Russell afecta a las expresiones referenciales y, por consiguiente, se extiende a todo el campo del lenguaje. Pues las frases significativas, o son referenciales, o no lo son; y Frege, a toda expresión con significado pero sin denotación aparente, las juzgó con una referencia, a saber: el conjunto vacío.

Russell, en torno a la teoría de Frege sobre el sentido y la denotación, hace una última observación y dice: si la relación entre el sentido y la denotación es una relación lógica, donde el sentido denota su denotación, entonces nos resulta imposible referirnos al sentido. Ahora bien, si dicha relación no es lógica, la teoría de Frege sigue con un defecto: no explica el tipo de conexión existente entre aquellos dos elementos.

CONCLUSION

A lo largo del trabajo, he intentado reunir los elementos de presentación de la teoría de las descripciones y, al propio tiempo, dejar constancia de que esta teoría es un esfuerzo por resolver dificultades semánticas aparecidas, según Russell, en las teorías de Frege y Meinong. Respecto del primero de estos filósofos, Russell encuentra problemas en torno a: (1) las oraciones sin valor de verdad, es decir, aquellas cuyo sujeto -de acuerdo con Frege- denota la clase vacía, y (2) la naturaleza del sentido, ya que, según Frege, éste resulta ser una entidad denotativa que forma parte de toda expresión con significado; esto es, el sentido de una frase designa la denotación de la misma. Ahora bien, sobre la tesis meinongniana de una ontología irrestricta, Russell cuestiona terminantemente que siempre deba afirmarse la subsistencia de seres como los contradictorios y los imaginarios. La teoría de las descripciones, pues, viene a dar una respuesta a esta serie de problemas.

Russell, para atacar estas dificultades, introduce y desarrolla un análisis de las llamadas descripciones definidas. Para él, estas últimas no son, como sostenía Mill, signos lingüísticos con una referencia inequívoca, es decir, no equivalen a una frase cuya característica principal es la de nombrar siempre un objeto. Pues si esto último fuera cierto, se presentaría nuevamente el problema de las descripciones vacías. ¿A qué se referiría, por ejem-

plo, la descripción 'el enfrentamiento bélico ruso-mexicano de 1980'? Según Mill, puesto que dicha descripción es significativa, entonces designa un objeto; de acuerdo con Russell, eso es insostenible, ya que no hay tal objeto, y por tanto, el esquema explicativo descripción significativa-objeto descrito debe abandonarse, sustituyéndolo por una teoría más adecuada.

Las siguientes cuestiones, entre las cuales apuntaremos la de Mill y la de Meinong, también fueron aseveradas por Russell: (3) toda descripción de la forma 'el tal y tal' no es un nombre que designe inequívocamente un objeto, a la manera de Stuart Mill; (4) este tipo de descripción no debe identificarse con un nombre propio, el cual, en algunos casos, designaría la clase vacía; y (5) tales descripciones, cuando nos hablan de seres de la imaginación, no designan alguna entidad real. Russell, como ya lo apuntamos extensamente, sostiene que las frases de la forma 'el tal y tal' deben interpretarse como parte de un enunciado, que, a su vez, presenta una estructura lógica donde los elementos componentes son varios predicados y una condición de unicidad, todos los cuales están bajo el alcance de un cuantificador existencial. De esta manera, si hay algún objeto que cumpla con los predicados introducidos, junto con la condición de unicidad, entonces la expresión cuantificada existencialmente será verdadera. Con esta afirmación central, Russell apor-

ta una solución a los problemas anteriores (3) y (1),. puesto que, respecto a (3), toda proposición en la cual figure una descripción definida se interpreta lógicamente como una serie de términos predicativos, y estos últimos son conceptos, no objetos; de tal forma que, si existe un objeto determinado mediante tales conceptos, el enunciado existencial resultará verdadero, de lo contrario, es falso; y así, de acuerdo con esto, Mill se equivocaba cuando sostenía la tesis de que las descripciones definidas eran nombres, pues según la teoría russelliana, éstas en realidad no se refieren a nada, sino forman parte de una expresión en donde se mencionan conceptos. Por otra parte, en relación a (1), la convención fregeana de introducir un denotatum (a saber, la clase vacía) para las frases de la forma 'el tal y tal' sin denotación aparente, ya no es necesaria en la teoría de Russell; en esta última, los enunciados con alguna frase de este tipo incluyen conceptos y, por lo tanto, siempre tendrán un valor de verdad dependiendo de si estos conceptos determinan o no un objeto. Ahora bien, la tesis fregeana -asentada en (2)- acerca del sentido como la entidad designativa de la expresión, se diluye en el caso específico de las expresiones definidas, ya que éstas, de acuerdo con Russell, no tienen significado en el contexto de su teoría: es decir, deben entenderse como símbolos incompletos dentro de la oración donde figuran, y esta oración es la unidad significativa. En el caso de (4), las descripciones definidas, se-

gún Russell, no deben ubicarse -como sostenía Frege- dentro de la categoría de los nombres propios, los cuales pueden ocupar el lugar del sujeto en una proposición. Esto último resultaba obvio para Frege por las siguientes premisas: una, que cualquier nombre propio (excepto los designativos de la clase vacía) se refiere a uno y sólo un objeto; la otra, que dicho objeto presenta propiedades. Consecuentemente, en los enunciados de la forma sujeto-predicado, el nombre propio puede figurar como sujeto y el predicado sería tal o cual característica del objeto designado por ese nombre. Russell, sin embargo, sostiene la tesis según la cual toda oración con una o más descripciones no presenta la estructura lógica de sujeto-predicado. Esto lo muestra el análisis de los contextos enunciativos con una descripción, basado en la teoría russelliana. Por ello, cuando Russell evita tratar a las frases descriptivas en tanto que sujetos lógicos, está resolviendo el problema de la referencia en expresiones como 'el actual virrey de México', pues según este filósofo, la interpretación correcta de las descripciones definidas no está en considerarlas como frases designativas, sino como afirmativas de un predicado perteneciente a un solo objeto. Finalmente, hablando de la cuestión (5), las descripciones como 'el actual rey de Francia' no hacen alusión, según sostenía Meinong, a entidades subsistentes, distintas a los objetos espacio-temporales conocidos actualmente. Puesto que descripciones tales sólo contribuyen al significado de los enunciados en los cuales figuran y, pa-

ralelamente, la interpretación lógica de éstos nos muestra el manejo de conceptos, entonces vemos con claridad que estos conceptos no nos comprometen necesariamente con la aceptación de entidades extrañas. Una oración con descripciones solamente denotará un objeto si encontramos que las propiedades de éste son, justamente, las contenidas en los conceptos expresados vía la oración en cuestión.

BIBLIOGRAFIA

- Ayer, A. J. Russell, Barcelona; ed. Grijalbo, 1973.
- G. Frege. Fundamentos de la Aritmética en : Padilla, H. Conceptografía. Los fundamentos de la Aritmética. Otros estudios filosóficos, México, IIF-UNAM (serie Filosofía Contemporánea), 1972.
- "Sobre el sentido y la denotación" en : Moro Simpson, T. Semántica filosófica: problemas y discusiones, México, s. XXI, 1973.
- John R. Searle "Las objeciones de Russell a la teoría de Frege sobre el sentido y la denotación" en: Moro Simpson, T. Semántica filosófica: problemas y discusiones, México s. XXI, 1973.
- Russell, B. Introducción a la filosofía matemática, Buenos Aires, ed. Losada, 1945.
- La evolución de mi pensamiento filosófico, Madrid, Alianza Editorial, 1976.
- Los problemas de la filosofía, México, Editora Nacional, 1975.
- "Sobre el denotar" en : Moro Simpson, T. Semántica filosófica: problemas y discusiones, México, s. XXI, 1973.